

# ***EN BUSCA DE LOS ORÍGENES IDEOLÓGICOS DEL HOLOCAUSTO***

Cyprian Blamires, MA (Oxon), DPhil (Oxon)

Maryvale Institute

Conferencia dictada ante la Escuela de Humanidades y Ciencias  
Sociales y el  
Centro de Estudios Europeos

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

25 de junio de 2020

Buenas tardes. Me gustaría dar las gracias a la Doctora Armenteros y a la Doctora Bello por invitarme a hablar con ustedes hoy. Lamento mucho no poder estar con ustedes en persona en Santo Domingo para dar esta conferencia. Espero poder venir a visitar y hablar sobre otro tema en una fecha posterior.

## ***ESTA CONFERENCIA***

Lo que les estoy ofreciendo hoy es una primera mirada a un libro en el que he estado trabajando desde la publicación de mi *Enciclopedia del Fascismo Mundial*.<sup>1</sup> El tema es muy importante, pero también muy delicado. El Holocausto: una de las atrocidades más horribles de la historia moderna, que consistió en disparar, gasear, y negligir brutal, deliberada, y sistemáticamente, a seres humanos, hombres, mujeres y niños, arrastrados de toda Europa y enviados por tren a una muerte espantosa.

Esa guerra de Hitler y su gabinete interior contra los judíos de Europa ha sido objeto de un gran número de estudios. Sólo un pequeño número de ellos han abordado la pregunta central: ¿Por qué? ¿Por qué los dirigentes nacionalsocialistas habrían

determinado no simplemente esclavizar o saquear o generalmente explotar a los judíos, sino realmente erradicarlos de la faz de la tierra?

Soy un historiador de las ideas. No voy a hablar de los acontecimientos que constituyeron el Holocausto. Me interesan las ideas que motivaron a los autores de este crimen monstruoso.

Gunnar Heinsohn, un historiador alemán que escribió un libro titulado *Warum Auschwitz?/Por que Auschwitz?* sugirió más de cuarenta explicaciones. Más recientemente, el historiador estadounidense Peter Hayes publicó un libro titulado *Por qué el Holocausto?* Mientras que Jan Hornik escribió un libro con el mismo título unos años antes.<sup>2</sup>

Por mi parte, he estado estudiando las motivaciones de los líderes nacionalsocialistas expresados en sus discursos y escritos durante más de doce años. Me parece que en el jardín de los estudios sobre el Holocausto y del antisemitismo hay lo que los ingleses llaman “un elefante en la sala” de los estudios del Holocausto, es decir algo muy importante de lo cual no se habla.

Es esto.

Israel – el pueblo judío – estaba en el corazón de la cultura alemana y europea porque los primeros misioneros católicos y sus sucesores lo habían puesto ahí. En la mente de los líderes nacionalsocialistas, en la mente de aquellos que al fin y al cabo fueron responsables del Holocausto, este hecho era extremadamente importante. Si queremos entender de qué trataba el Holocausto, debemos empezar por aquí.

## *I. EL ESPÍRITU JUDÍO DE EUROPA*

Estudiando los libros que recomendaban, la propaganda que producían, y las ideas que formularon, podemos ver que el

antisemitismo nacionalsocialista estaba arraigado en la larga tradición de secularismo de Europa, tradición que remonta al menos a Voltaire.

Cuando hablo de laicismo, me refiero al movimiento de pensamiento que desde el siglo dieciocho hizo la guerra a la cultura traída a Europa por los primeros misioneros católicos e incrustada en la civilización del continente por los primeros misioneros católicos y sus sucesores. Llamaré a los soldados en esta guerra contra esta cultura – cultura judeocristiana – secularistas.

Los secularistas se dieron cuenta de que cuando hablamos de catolicismo, estamos hablando de Israel – del pueblo judío. Esto se me ocurrió cuando vi que los nacionalsocialistas estaban acostumbrados a llamarlo “religión judía”. Me di cuenta de que tenían razón.

Para el historiador, es evidente que la cultura cristiana tradicional de Europa es judía hasta el fondo.<sup>3</sup> Hay una importante influencia griega y romana (y en España una influencia musulmana), es cierto. Pero pequeña en comparación con la contribución judía o hebrea. Las Sagradas Escrituras de la Iglesia comprenden dos libros, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento es la Escritura Hebrea, un libro sagrado del pueblo judío. Constituye, por mucho, la mayor parte de la Sagrada Biblia. El Nuevo Testamento se enfoca en su mayor parte en eventos en la patria judía que involucran a judíos. Juan el Bautista, Jesús, hijo de una madre judía, San Pedro y San Pablo y los Discípulos, todos judíos. La Iglesia acepta la afirmación de los judíos de ser el pueblo elegido de Dios, lo valida y lo santifica. La Iglesia dijo que Dios eligió al pueblo judío para acunar el nacimiento del Hijo de Dios. La Iglesia ha enseñado a los pueblos de Europa a adorar al hijo de una Madre judía como Dios encarnado; y a venerar a su madre María como Madre de Dios.

Durante muchos siglos, la Iglesia enseñó a los creyentes a reverenciar a los grandes héroes del pueblo judío, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aarón, David, Salomón. La Iglesia dirigió los ojos de Occidente hacia la capital judía de Jerusalén como la Ciudad Santa y el lugar de peregrinación.

## *II. LA HOSTILIDAD DE LOS INTELECTUALES HACIA EL ESPÍRITU JUDÍO DE EUROPA*

El punto al que estoy llegando es el siguiente. Uno de los acontecimientos más importantes de los quinientos años previos a la llegada de los nacionalsocialistas al poder fue el movimiento de la intelligentsia europea para subvertir la cultura judeocristiana de Europa. La rebelión de los intelectuales comenzó a mediados del siglo catorce en el Renacimiento italiano, se extendió gradualmente por Europa y estalló en la opinión pública en Francia en el siglo dieciocho, donde la literatura hostil a la cultura católica apareció en cada esquina. Aquí debemos hacer una pausa y considerar el caso de Voltaire y sus compañeros. Voltaire y sus compañeros nos dan una lección muy instructiva para entender cómo llegamos al Holocausto. No se sabe mucho que Voltaire, Diderot y D'Holbach atacaron a los judíos sin piedad.<sup>4</sup>

Esta es una cita típica:

“Los reinos asiáticos magníficos habían existido y florecido mucho antes de que esta horda de árabes vagabundos llamados judíos encontrara un pequeño rincón de la tierra que podían llamar suyo: eran un pueblo grosero, ignorante y carente de arte. Y lo que tenían, se decía que habían copiado de otros ”.<sup>5</sup>

El relato completamente católico y bíblico por el obispo francés del siglo diecisiete Jacques-Bénigne Bossuet en su libro sobre la historia universal – que, por supuesto, se centró en el destino de Israel – Voltaire lo descartó simplemente como el relato de cuatro o

cinco pueblos y especialmente de la nación judía “que ha sido ignorada o despreciada por el resto de la población del mundo”.<sup>6</sup>

Este es un caso clásico de un fenómeno que se repetiría una y otra vez en los escritos de los secularistas: el pueblo judío fue elegido para ser vilipendiado debido a su lugar central en la cultura judeocristiana.

Por su odio a la Iglesia católica, Voltaire popularizó la idea de que la intrusión de la mente hebrea en el cristianismo occidental era una infección extraña. También popularizó la idea de que el problema con los judíos no radicaba en su credo sino en su carácter innato. “Todos ellos nacieron con un furioso fanatismo en sus corazones, al igual que los bretones y los alemanes nacen con cabello rubio”.<sup>7</sup>

La erudita americana Rosemary Radford Ruether identifica la aversión violenta de Voltaire hacia los judíos como la de un ex-católico anticristiano. “Odia al judío como una forma de despreciar lo que más odia en la Iglesia”. Y ella hace la comparación con el nazismo, como “el anticristianismo demoníaco de los ex-cristianos. Hitler ... deseaba destruir a los judíos para arrancar también de raíz los cimientos de la Iglesia. ... No podemos dudar de que los cristianos estaban destinados a ser sus víctimas finales”.<sup>8</sup> El erudito judío estadounidense Arthur Cohen observó que, para Voltaire y la Ilustración francesa, el cristianismo “era el enemigo palpable de la razón, pero el cristianismo creció a partir de las ilusiones del judaísmo, y por lo tanto, el judaísmo era igualmente un montón de leyendas, supersticiones y falsedades”.<sup>9</sup>

A Voltaire y sus compañeros no les importaban los judíos en sí mismos. Se preocupaban por los judíos porque estaban en el corazón de la civilización que querían derrocar. Esa civilización puede llamarse con toda razón judeocristiana. Es cristiana porque se fundó en Cristo, judía porque originó con los judíos y promueve el papel de Israel en la historia.

El lema de Voltaire – que nunca se cansó de repetir – era *Aplastemos al infame*. El infame era para Voltaire la Iglesia y su doctrina. Desde la época de Voltaire y sus compañeros, el odio hacia los judíos fue promovido cada vez más por los pensadores secularistas como parte de su cruzada contra la cultura tradicional de inspiración judía de Europa.

No estoy diciendo que la antipatía mutua entre la Iglesia y la Sinagoga desapareció. Estoy diciendo que fue perdiendo su importancia en una sociedad en la que las iglesias estaban cada vez más marginadas.

Los enemigos de la civilización judeocristiana vieron que esa civilización se basaba en la aceptación, validación y santificación de la idea de que el pueblo judío era el destinatario de revelaciones divinas especiales y el objeto de elección divina especial. Si Dios no se le hubiera aparecido a Abraham y si no le hubiera hecho promesas sobre sus descendientes, si Dios no se le hubiera aparecido a Moisés, si Dios no hubiera inspirado a David a escribir los Salmos, todo el edificio del dogma católico se derrumbaría. En el camino a Emaús, Jesús explicó a los discípulos cómo las Escrituras hebreas se referían a él.<sup>10</sup> Toda la cultura judeocristiana estaba basada por lo tanto en una revelación especial. La revelación especial de Dios a UN pueblo.

Esto fue lo que molestó cada vez más a los filósofos desde la época de Giordano Bruno, Voltaire y Kant en adelante. En lo que a ellos respecta, la religión debe ser racional y no basarse en una revelación en particular a UN pueblo en particular. ¿Dónde estaba la justicia divina al favorecer a UN SOLO PUEBLO sobre todos los demás? Este fue un tema importante para los deístas ingleses, de quienes Voltaire se inspiró.

Además, ¿por qué habría Dios elegido a Israel? Por qué no los romanos, los griegos, los persas, los egipcios, una de las grandes civilizaciones de la antigüedad que nos legó gran arte, gran

arquitectura, gran filosofía, gran literatura – pero los judíos? ¿un grupo de hombres de las tribus del desierto, su único legado al mundo, sus Escrituras que predicaban su propia superioridad, su propio estatus único ante Dios, su propio destino absurdamente inflado?

Este tema resuena a través de los ataques de filósofos y figuras culturales a la civilización judeocristiana. Y no de fanáticos, sino de figuras convencionales del canon secularista. Immanuel Kant, Fichte, Hegel, Schopenhauer, Feuerbach, el compositor Richard Wagner y Nietzsche atacaron a los judíos porque fueron los creadores de la Iglesia católica y porque Israel estaba en el corazón de la Iglesia.

No puedo proporcionar la evidencia aquí porque no hay tiempo, pero ustedes pueden encontrarla en el excelente libro en varios volúmenes titulado la *Historia del antisemitismo* por el erudito judío Leon Poliakov.<sup>11</sup>

Era este tipo de persona que los líderes nacionalsocialistas y la propaganda nacionalsocialista buscaban como inspiración. Al único defensor de la cultura judeocristiana que apreciaron fue Martín Lutero. Pero no lo alabaron por su teología. Su teología no les interesaba. De hecho, pensaron que su gran debilidad radicaba en su negativa a abandonar las Escrituras hebreas del Antiguo Testamento. Lo que admiraron de Lutero fue que sacó a los alemanes de las garras de Roma. Lutero liberó a los alemanes del Papa. También admiraban a Lutero porque al final de su vida dio rienda suelta al odio violento hacia la Sinagoga.

La mayoría de los pensadores y figuras culturales que admiraban los líderes nacionalsocialistas se oponían a la Iglesia católica y a la ortodoxia confesional protestante (que preservaba la veneración doctrinal católica por Israel). Podríamos decir que el odio de los secularistas por los judíos, que culminó en la monstruosa cruzada

del régimen de Hitler, fue una reacción a la enorme veneración por Israel incrustada en la cultura judeocristiana de Europa.

### *III PERO SURGE UNA OBJECCIÓN OBVIA: LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO ERAN JUDÍOS, NO CATÓLICOS*

Aunque muchos católicos perecieron en los campos y en manos del régimen de Hitler, Auschwitz estuvo allí para quemar judíos. Los católicos no fueron atacados como lo fueron los judíos.

Mi respuesta es esta.

El Holocausto no fue en realidad un fin en sí mismo.

Formaba parte de un programa en tres partes.

La primera parte – la guerra contra los judíos

La segunda parte – la guerra contra las iglesias.

La tercera parte – el reemplazo en la mente de los alemanes de la visión del mundo judeocristiana tradicional con la ideología nacionalsocialista.

Las tres partes se implementaron juntas, a partir de 1933.

En lo que respecta a la segunda parte, la política de Hitler no era como la de los bolcheviques en Rusia: disparar a los sacerdotes y cerrar las iglesias. Más bien, Hitler siguió una política de estrangulamiento: excluir a la Iglesia católica de la educación, de los medios de comunicación, del trabajo para los jóvenes. Después de la guerra, su plan era asegurarse de que los jóvenes fueran adoctrinados en ideales nacionalsocialistas y alejados de las iglesias. Los viejos podría quedar con sus prácticas religiosas. La religión se marchitaría porque la ciencia moderna había refutado sus enseñanzas.

En 1933 Stefan Lorant, un periodista húngaro protestante, fue encarcelado durante seis meses por el régimen de Hitler y logró llevar un diario. La entrada del tercero de abril es extraordinaria.

“Los judíos están siendo utilizados como chivos expiatorios. Los otros prisioneros son en su mayor parte católicos. La verdadera lucha está dirigida contra ellos. Ya es posible ver aquí, en prisión, la tendencia de la lucha que se avecina. Si el nacionalsocialismo debe ser o no será se decidirá no sólo por la crisis económica actual, sino también por el resultado de la lucha entre la esvástica y el catolicismo. Todo el impulso se está llevando a cabo contra los católicos”.<sup>12</sup>

Curiosamente, este ataque inmediato contra los católicos por el nuevo régimen nacionalsocialista rara vez es mencionado por los historiadores, que tienden a centrarse en la campaña nacionalsocialista en contra de los comunistas y sindicalistas.

#### *IV LOS LÍDERES NACIONALSOCIALISTAS LIBRARON UNA GUERRA CONTRA LA CULTURA JUDEOCRISTIANA*

En los últimos años se ha trabajado mucho en las biografías del gabinete interno de Hitler. Quiero centrarme en ellos porque tenemos que suponer que fueron ellos quienes concibieron, planearon y ejecutaron el asesinato en masa de los judíos. Lo que realmente necesitamos saber es lo que impulsó a los líderes, los que creían que este mal debía hacerse.

Es una verdad impactante que Hitler, Himmler, Goebbels, Heydrich y Goering, todos fueron católicos bautizados.

Sin embargo, todos – sin excepción – eran apóstatas; todos se volvieron contra la Iglesia. Estos hombres hicieron la guerra a la Iglesia.

En la segunda parte de mi conferencia, voy a decir unas palabras sobre algunos de los miembros del gabinete interno de Hitler, comenzando con el *Führer* él mismo, después Himmler, Heydrich, Goebbels, y Bormann. Concluiré con algunas observaciones acerca del principal propagandista de Hitler, Alfred Rosenberg.

## ADOLF HITLER

Hitler era el político consumado, no quería alejar innecesariamente ni a los protestantes creyentes ni a los católicos. Por consiguiente, en sus declaraciones públicas, se refería mucho a Dios, y estaba ansioso por distinguirse de los comunistas declaradamente impíos que habían tomado el poder en la Unión Soviética.

Sin embargo, múltiples reportes enviados clandestinamente desde Alemania a finales de los años treinta proporcionan evidencia masiva de su campaña en curso contra la Iglesia católica en particular.<sup>13</sup> También tenemos la evidencia de relatos estenográficos de sus dichos en cenas privadas entre sus asociados, donde expresó su desprecio por la Iglesia católica de su infancia. Un comentarista ha registrado que en privado Hitler no perdió la oportunidad de burlarse de las iglesias y sus representantes.<sup>14</sup> Albert Speer, su arquitecto y amigo favorito, encarcelado durante muchos años después de la Guerra, se refiere a sus "diatribas interminables contra la Iglesia católica" en compañía privada.<sup>15</sup>

Hitler admitió en 1928 que su partido a menudo se consideraba contrario a la Iglesia. Dijo que, por supuesto, eran malos cristianos si por el cristianismo se entienden *las Confesiones* (es decir, las iglesias).<sup>16</sup> Pero si "*la palabra del Señor*" era lo que contaba, entonces su partido era el mejor.

Esto ilustra un punto muy importante. La cuestión en la que me estoy centrando no es la cuestión de los nacionalsocialistas y de Cristo, ni de los nacionalsocialistas y el "cristianismo", ni de los nacionalsocialistas y la "religión". Esas palabras podrían significar absolutamente cualquier cosa que el orador quisiera que significaran. La cuestión en la que me estoy centrando es específicamente y particularmente la cuestión de los nacionalsocialistas y la tradición judeocristiana, contenida en las

doctrinas de la Iglesia católica y en el Protestantismo ortodoxo y bíblico.

En un discurso de 1927, Hitler se quejó de que el Partido Popular de Baviera, que era un partido católico, había estado atacando a los nacionalsocialistas alegando que su hostilidad hacia los judíos era “no cristiana”.<sup>17</sup> Hitler preguntó si no era católico ser antisemita, cuando Jesús había pronunciado palabras duras contra los judíos.<sup>18</sup> A Hitler le encantó la idea de la limpieza del templo, Jesús persiguiendo a los cambistas, lo que tomó como una indicación de su antisemitismo.<sup>19</sup>

Todo esto es ridículo, porque como una cuestión de hecho claro, Jesús mismo era un judío, como sus discípulos.

Cuando los alemanes ocuparon Polonia, Hitler ordenó a las tropas que lanzaran una guerra brutal contra los católicos polacos. Más de dos mil sacerdotes fueron ejecutados y miles enviados a campos de concentración; había un campamento especial para monjas y cuatrocientas fueron internadas en él.<sup>20</sup>

No es generalmente sabido que la Iglesia católica austríaca también sufrió terriblemente después del *Anschluss* de 1938. (Ochocientos sacerdotes y hermanos religiosos fueron encarcelados en ese año).<sup>21</sup> Un contemporáneo americano escribió que el régimen de Hitler trataba a la Iglesia en Austria de una manera todavía más brutal que la Iglesia en el Reich.<sup>22</sup>

Los Términos de Referencia establecidos por los líderes de las Juventudes Hitlerianas en Austria contienen las siguientes declaraciones: “la cultura alemana ya estaba en un plano alto antes del advenimiento del cristianismo, que la destruyó... los Diez Mandamientos representan los instintos más bajos de la humanidad;... El cristianismo es simplemente un manto para el judaísmo”.<sup>23</sup>

Albert Speer hace referencia a las “diatribas sin fin” de Hitler “contra la Iglesia católica” cuando estaba en su “entorno íntimo”.<sup>24</sup> Walter Tiessler, quien ocupó un puesto importante en la Oficina de Propaganda del Reich, se referiría a Hitler casualmente como “no cristiano”.<sup>25</sup> En 1939 el jefe de prensa de Hitler, Otto Dietrich, habló de Hitler como alguien que quería eliminar la influencia del cristianismo en Alemania y reemplazarla con una nueva idea racial de Dios.<sup>26</sup>

### *HEINRICH HIMMLER*

Heinrich Himmler, quien era el famoso jefe de las SS, tiene una gran parte de la responsabilidad de los horrores de los campos de concentración. De Himmler, un escritor declaró: [*abro cita*] “Un niño que había asistido a la iglesia casi a diario se convirtió en los años treinta en un militante anticatólico”.<sup>27</sup> Anunció que había abandonado oficialmente la Iglesia en 1936.

Como Hitler, Himmler elogió al Islam por estimular a los hombres para la batalla y permitirles morir felices; autorizó a los capellanes musulmanes para sus divisiones musulmanas de las SS mientras las negaba al resto de las Waffen SS.<sup>28</sup>

Himmler afirmó que los judíos habían sido incapaces de derrotar militarmente a los romanos, por lo que habían subvertido su imperio al inocularlo con sangre judía y el mensaje cristiano. La conciencia fue un invento judío, fue la circuncisión del ser humano.<sup>29</sup>

Un biógrafo identifica el objetivo de Himmler como la construcción de una tradición ininterrumpida desde la Alemania precristiana hasta el Tercer Reich, para eliminar mil quinientos años de la “ocupación” cristiana.<sup>30</sup>

Himmler se interesó mucho en los cátaros, un movimiento herético medieval en el sur de Francia. Su fascinación con ellos surgió del

hecho de que creían que había una verdadera tradición religiosa esotérica no derivada de los judíos que la Iglesia había reprimido. En otras palabras, eran antijudíos. Himmler sintió que la brutal represión de la herejía con el estímulo de las autoridades de la Iglesia se debía a que la Iglesia no quería que la gente supiera sobre esta fuente *no hebrea* de conocimiento de la verdad.

### *REINHARD HEYDRICH*

Reinhard Heydrich fue el segundo al mando de Himmler hasta su asesinato en Praga en 1942. No ocultó su odio a la tradición judeocristiana de Europa. Fue él quien llamó a las personas a lo que se conoce como la Conferencia de Wannsee a principios de 1942. Esta conferencia fue convocada para deliberar sobre “la solución final” a la cuestión judía. Un biógrafo dijo que Heydrich fue la primera persona en Europa que concibió a sabiendas la idea de limpiar racialmente a Europa Central y Oriental mediante el exterminio de pueblos enteros.<sup>31</sup> El erudito alemán Eberhardt Jäckel dice que él, en lugar de Himmler, fue el principal arquitecto del genocidio.<sup>32</sup>

Al mismo tiempo, estuvo a la vanguardia de las medidas anticatólicas tomadas por el régimen nacionalsocialista e incluso declaró que el catolicismo era el principal opositor del régimen.<sup>33</sup> Su viuda, Lina, confirmó esto después de la guerra.<sup>34</sup> Un biógrafo dice que se afanó en la persecución de clérigos católicos con “un entusiasmo que excedió incluso el de Himmler”.<sup>35</sup>

### *JOSEPH GOEBBELS*

Se decía que Joseph Goebbels era el enemigo más irreconciliable de los judíos en todo el liderazgo. Sus diarios sobrevivieron a la guerra y dan testimonio de su odio por las iglesias. Ya en 1924 estaba estigmatizando al catolicismo y a los judíos como los peores enemigos de Alemania.<sup>36</sup> Sus ataques contra la Iglesia católica entre 1934 y 1939 fueron descritos por un biógrafo como manifestando

“ferocidad histórica”.<sup>37</sup> En una entrada de 1939, Goebbels señala que Hitler era “completamente anticristiano” y consideraba el cristianismo como un síntoma de descomposición, indicando su propio acuerdo con este.<sup>38</sup>

### *MARTIN BORMANN*

Martin Bormann, de origen protestante, era todopoderoso como diputado de Hitler, una vez que Rudolf Hess había desaparecido de la escena en 1941. Estuvo profundamente involucrado en el asesinato en masa de los judíos.<sup>39</sup> Después de la guerra, el arquitecto de Hitler, Albert Speer, identificó a Hitler, Goebbels y Bormann como los principales culpables.<sup>40</sup>

Tenemos las cartas de Martin Bormann a su esposa, que fueron publicadas después de la guerra. Muestra un odio obsesivo hacia la iglesia en esas cartas. No se permitían libros y publicaciones cristianas en su casa. Su biógrafo Jochen Lang tiene un capítulo completo titulado “Contra cristianos y judíos”.<sup>41</sup> Hitler era muy consciente de esto y le dio licencia para usar una parte de Polonia como “un campo de pruebas para experimentos anticristianos”.<sup>42</sup>

Un biógrafo dice que no tiene dudas de que Bormann deseaba destruir las Confesiones.<sup>43</sup> Dijo que el cristianismo había llevado a Europa hacia atrás, frenando la ciencia durante mil quinientos años.<sup>44</sup>

En junio de 1941, circuló a los líderes nacionalsocialistas una declaración sobre el nacionalsocialismo y el cristianismo. Afirmó que el nacionalsocialismo se basaba en principios científicos y, por lo tanto, era muy superior a los principios de una religión tomada del judaísmo.<sup>45</sup>

### *ALFRED ROSENBERG*

Alfred Rosenberg fue un ideólogo principal y una figura prominente en los Territorios Ocupados en Europa del Este mientras ocurrían los asesinatos en masa de judíos. La segunda biblia del movimiento nacionalsocialista junto con el *Mein Kampf* de Hitler fue escrito por Rosenberg; se tituló *El mito del siglo veinte*.

Un observador contemporáneo, el periodista estadounidense Rothay Reynolds, escribió convincentemente sobre la omnipresencia de Rosenberg como propagandista, especialmente entre los jóvenes.<sup>46</sup> “Su enseñanza sobre la filosofía nacionalsocialista de la vida y sobre la religión se da con autoridad, y se transmite al pueblo alemán por miles de canales. Su libro... es el manual del cual los instructores de la juventud alemana derivan las doctrinas que se enseñan a los niños pequeños... a los niños mayores, a las Tropas de tormenta... y a la aristocracia del Partido en instituciones para la capacitación de futuros líderes del movimiento”.

Rosenberg pidió la eliminación del Antiguo Testamento de la cultura alemana, para poner fin a la lucha de siglos para hacer a los alemanes espiritualmente judíos. En lugar de historias de “comerciantes de ganado judíos”, debería haber sagas nórdicas.<sup>47</sup> En un libro publicado en 1940, Rosenberg se enfocó abiertamente en el cristianismo como el enemigo principal, refiriéndose al “dogma de la iglesia sirio-judía” y “los credos de la iglesia judío-asiática”.<sup>48</sup>

Bajo la dirección de Rosenberg, se planeó un gran libro de referencia titulado *Manual de la cuestión católica*. Solo el primer volumen, apareció en 1940. Tenía más de ochocientas páginas. Esto estaba claramente destinado a proporcionar un arsenal de argumentos contra la Iglesia, y su cercanía a los judíos. Por ejemplo, algunas líneas se citan de San Agustín en el artículo: *Judenfrage/“Cuestión de los judíos”*. En un comentario sobre el Salmo setenta y cinco, San Agustín dijo que los verdaderos judíos eran los que habían ido a la Iglesia. “La verdadera judería es la

Iglesia de Cristo, que cree en el Rey que nació de la Virgen María de la tribu de Judá. David vino de Judá y Jesús de David. Los que creemos en Cristo pertenecemos a Judea. La Iglesia cree que los judíos son los Elegidos de Dios hasta el fin del mundo.”<sup>49</sup> En tal caso el artículo dice que la Iglesia es el cumplimiento lógico del judaísmo y que la esencia judía vive en la Iglesia romana.

El artículo se quejó del hecho de que en el Congreso Eucarístico de 1939 en Argelia, el cardenal Verdier-Paris como legado papal dio la bienvenida a los líderes judíos locales y habló de los lazos místicos entre el catolicismo y la religión mosaica.<sup>50</sup>

Un contemporáneo comentó que para Rosenberg, “el veneno más profundo y extendido, el producto más peligroso del espíritu semítico-latino, es el cristianismo, especialmente el cristianismo de la Iglesia católica”.<sup>51</sup> Esta frase “espíritu semítico-latino” es absolutamente crucial. Para los líderes nacionalsocialistas, Roma y los judíos eran prácticamente idénticos. La guerra contra uno significaba la guerra contra el otro.

## *CONCLUSIÓN*

De ninguna manera deseo comparar los sufrimientos espantosos de los judíos bajo el Nacionalsocialismo con los sufrimientos mucho menores de los católicos. Lo que estoy diciendo es que los dos están conectados. A los ojos de los líderes nacionalsocialistas, los judíos eran culpables porque eran los creadores de la odiada cultura judeocristiana. Esta cultura había arruinado el alma alemana y la mente alemana y debía ser reemplazada por la ideología del nacionalsocialismo, una ideología para los hombres fuertes, para los conquistadores, para los gobernantes de la tierra. Por el contrario, la cultura judeocristiana era una enseñanza para débiles, cobardes y soñadores.

Al final, el destino reservado a los judíos – creadores de la cultura judeocristiana – y a las Iglesias – los promotores de la cultura judeocristiana – iba a ser el mismo: la extinción.

---

<sup>1</sup> Cyprian Blamires, *World Fascism: a Historical Encyclopedia*, 2 vols., Santa Barbara CA: ABC-Clio, 2006.

<sup>2</sup> Gunnar Heinsohn, *Warum Auschwitz?*, Reinbek: Rowohlt, 1995; Jan Hornik, *Why the Holocaust: Hitler's Darwinistic Messianic Genocide*, Rybka, 2009; Peter Hayes, *Las Razones del Mal: Qué fue realmente el Holocausto?*, tr. Gonzalo García, Editorial Crítica, 2018.

<sup>3</sup> Cf. por ejemplo Thomas Cahill, *The Gifts of the Jews*, Oxford: Lion Hudson, 1998; Arthur A. Cohen, *The Myth of the Judaeo-Christian Tradition and Other Dissenting Essays*, New York: Harper & Row, 1970, 176; Marcus Eli Ravage, "A Real Case Against the Jews. One of Them Points Out the Full Depth of Their Guilt", *Century Magazine*, February 1928, 346 ff.

<sup>4</sup> Arthur Hertzberg, *The French Enlightenment and the Jews*, New York: Columbia University Press/Jewish Publication Society, 1968; Peter Gay, *Voltaire's Politics*, New York: Vintage Books, 1965; Cohn-Sherbok, AS, 169; Paul-Henri Thiry d'Holbach, *L'Esprit du judaïsme ou Examen raisonné de la loi de Moïse et de son influence sur la religion chrétienne*, 1768

<sup>5</sup> Harvey Mitchell, *Voltaire's Jews and Modern Jewish Identity: Rethinking the Enlightenment*, Abingdon/New York: Routledge, 2008, p. 50.

<sup>6</sup> Adam Sutcliffe, en Ilana Y. Zinguer y Sam W Bloom (eds.), *l'Antisémitisme éclairé. Inclusion et exclusion depuis l'époque des Lumières jusqu'à l'Affaire Dreyfus/Inclusion and Exclusion: Perspectives on Jews from the Enlightenment to the Dreyfus Affair*, Leiden: Brill, 2003, p. 121; Mitchell, *Voltaire's Jews*, p. 49.

<sup>7</sup> Hertzberg, *The French Enlightenment and the Jews*, p. 300.

<sup>8</sup> Rosemary Radford Ruether, "The Faith and Fratricide Discussions: Old Problems and New Dimensions", en Alan T. Davies (ed.), *Antisemitism and the Foundations of Christianity*, p. 247.

<sup>9</sup> Arthur A. Cohen, *The Myth of the Judeo-Christian Tradition and Other Dissenting Essays*, New York: Harper & Row, 1969, p. xviii.

<sup>10</sup> Lucas 24:27: 'Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían'.

<sup>11</sup> Leon Poliakov, *Historia del antisemitismo*, iii, *El siglo de las Luces*, Buenos Aires: Raíces, 1988.

<sup>12</sup> Stefan Lorant, *I was Hitler's Prisoner: Leaves from a Prisoner's Diary*, tr. James Cleugh, Harmondsworth: Penguin, 1939 [1935], p. 66.

<sup>13</sup> Anon., *The Persecution of the Catholic Church in the Third Reich*, London: Burns Oates, 1940; Nathaniel Micklem, *National Socialism and the Roman Catholic Church, Being an Account of the Conflict between the National Socialist Government of Germany and the Roman Catholic Church, 1933-1938*, London/New York/Toronto: OUP, 1939; Richard J. Bonney, *Confronting the Nazi War on Christianity. The*

- 
- 'Kulturkampf' Newsletters, 1936-1939, Verlag Peter Lang, 2009; Rothay Reynolds, *When Freedom Shrieked*, London: Victor Gollancz, 1939.
- <sup>14</sup> Volker Koop, *Martin Bormann, Hitlers Vollstrecker*, Cologne: Böhlau Verlag, 2012, p. 129.
- <sup>15</sup> Albert Speer, *Inside the Third Reich*, London: Weidenfeld & Nicolson, 2009, p. 163.
- <sup>16</sup> Adolf Hitler, *Reden, Schriften, Anordnungen*, Band II, 1, Munich/London/New York/Paris: K. G. Saur, 1992, p. 318.
- <sup>17</sup> Hitler, *Reden, Schriften, Anordnungen*, II, 2, p. 699.
- <sup>18</sup> *Ibid.*, p. 753.
- <sup>19</sup> *Ibid.*, p. 704.
- <sup>20</sup> Joseph Tenenbaum, *Race and Reich: the Story of an Epoch*, New York: Twayne, 67-8.
- <sup>21</sup> *Ibid.*, 65.
- <sup>22</sup> Michael Power, *Religion in the Reich*, London/New York/Toronto: Longmans Green, 1939, 159.
- <sup>23</sup> *Ibid.*, 174-7.
- <sup>24</sup> Albert Speer, *Inside the Third Reich*, 163.
- <sup>25</sup> Richard Steigmann-Gall, *The Holy Reich. Nazi Conceptions of Christianity 1919-1945*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003, 249.
- <sup>26</sup> Richard Weikart, *Hitler's Religion. The Twisted Beliefs that Drove the Third Reich*, Washington D.C.: Regnery, 2016, 95.
- <sup>27</sup> Richard Breitman, *The Architect of Genocide. Himmler and the Final Solution*, London: the Bodley Head, 1991, 15
- <sup>28</sup> Johann Chapoutot, *La révolution culturelle nazie*, Paris: NRF, 2017, p. 200.
- <sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 100-1
- <sup>30</sup> Josef Ackermann, *Heinrich Himmler als Ideologe*, Göttingen: Musterschmidt, 1970, p. 62.
- <sup>31</sup> Mario R Dederichs, *Heydrich, the face of evil*, London: Greenhill Books, 2006, pp. 16-17.
- <sup>32</sup> *Ibid.*, 117.
- <sup>33</sup> Richard Steigmann-Gall, *The Holy Reich. Nazi conceptions of Christianity 1919-1945*, p. 133.
- <sup>34</sup> Dederichs, *Heydrich*, p. 75.
- <sup>35</sup> Robert Gerwarth, *Hitler's Hangman. The Life of Heydrich*, New Haven: Yale University Press, pp. 101-2.
- <sup>36</sup> Joseph Goebbels, *Tägebücher*, Bande i, ed. Elke Frölich, Berlin: De Gruyter, 7/24.
- <sup>37</sup> Josef Reimann, *Goebbels. The man who created Hitler*, tr. S. Wendt, London: Sphere, 1979, p. 264.
- <sup>38</sup> Steigmann-Gall, *op. cit.*, p. 252.
- <sup>39</sup> Jochen Lang, *The Secretary. The Man Who Manipulated Hitler*, New York: Random House, 1979, p. 193.
- <sup>40</sup> Volker Koop, *op. cit.*, p. 219.
- <sup>41</sup> Jochen Lang, *op. cit.*, 124 ff.
- <sup>42</sup> Jochen Lang, *op.cit.*, p. 191.
- <sup>43</sup> Volker Koop, *op. cit.*, p. 134.
- <sup>44</sup> *Ibid.*, p. 163.

---

<sup>45</sup> Jochen Lang, *op. cit.*, p. 188.

<sup>46</sup> Rothay Reynolds, *When Freedom shrieked*, London: Victor Gollancz, 1939, p. 277.

<sup>47</sup> Michael Hesemann, *Hitlers Religion*, Augsburg: Sankt Ulrich Verlag, 2012, 236.

<sup>48</sup> Robert Cecil, *The Myth of the Master Race. Alfred Rosenberg and Nazi Ideology*, HarperCollins, 1972, p. 129.

<sup>49</sup> *Handbuch der Romfrage*, Band I, A-K, Múnich: Hoheneichen Verlag, 1940, p. 701.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 702.

<sup>51</sup> Konrad Heiden, *The Führer*, London: Robinson, 1999, p. 289.

\*\*\*\*\*

## COMENTARIOS

Mario Sznajder, Ph.D.

Universidad Hebrea de Jerusalén

Agradezco a las Dras. Alina Bello y Carolina Armenteros por su gentil invitación a participar como respondiente a la presentación del Prof. Cyprian Blamires. Todo lo que presentaré como observaciones es en recuerdo y honor del Prof. Zeev Sternhell, מורי ורבי, que falleció esta semana. De él lo aprendí todo.

Aprecio el conocimiento y análisis erudito del profesor Cyprian Blamires pero tengo algunas observaciones:

1. Pese a la centralidad del Antiguo Testamento y de Jerusalén para el Cristianismo, no se pueden dejar de lado las doctrinas de judeofobia y antisemitismo adoptadas por grandes sectores de la Iglesia. Desde sus orígenes el cristianismo se presentó a sí mismo como el “Nuevo Israel” y se escandalizó porque los judíos persistieran en su “ceguera” de seguir esperando la venida del Mesías, para cumplir la Promesa que Dios le hiciera a Abraham, cuando el Mesías ya había llegado: era Jesucristo – por eso durante siglos, como comenta Joseph Pérez en *Los judíos en España* (2009 [2005]), “la iconografía cristiana representó a la sinagoga por una mujer con los ojos vendados, dando a entender que no veía ni quería ver la Verdad.” La Iglesia católica no podía permitir que los judíos negaran a Jesucristo como el Mesías porque eso ponía en cuestión la existencia misma del cristianismo. Así surgió la acusación contra los judíos de que eran el pueblo deicida, el responsable de la

---

muerte de Jesucristo en la cruz, y durante siglos, en las ceremonias del Viernes Santo, se invitaba a los fieles cristianos a rezar *pro perfidis Judaeis*. La frase significaba textualmente *oremos por los judíos que están apartados de la fe verdadera*, pero siempre se le dio otro sentido, el de la perfidia que caracterizaba al pueblo judío en su conjunto. Hubo que esperar casi dos mil años para que el papa Juan XXIII en 1959 ordenara que ya no se rezara el *Oremus pro perfidis Judaeis* en las iglesias católicas.

“Hay, pues, dos fuentes principales... [del] “antijudaísmo” [en el cristianismo]. Por un lado, y en primer lugar, el reproche que se les hace a los judíos de no reconocer a Jesús y de negar adherirse al cristianismo (esa resistencia, esa negativa a abjurar su fe, a convertirse son, en toda la historia, un fenómeno destacado que suscita hostilidad). Y, por otro lado, la acusación de ser un pueblo criminal, ‘deicida’”,

ha afirmado Michel Wieviorka en su libro *El antisemitismo explicado a los jóvenes* (2018). Sin entrar en detalles, debemos recordar que estos puntos doctrinales sirvieron de base para una cantidad innumerable de actos de antisemitismo – término acuñado por el publicista alemán Wilhelm Marr – que fueron del ataque al individuo judío a ataques colectivos, la tortura inquisitorial asesinatos, pogromos y hasta la expulsión de todos los judíos de países como Inglaterra, Francia y España en el Medioevo y sus postrimerías. Desafortunadamente estos hechos se integran a la cultura europea y occidental y constituyen, hacia la era moderna, una parte integral de ésta.

La trayectoria histórica trazada por el Prof. Blamires, contiene un gran salto que va desde los orígenes judíos de la Iglesia Cristiana hasta el secularismo del siglo XVIII, el siglo de la Ilustración sobre el cual Zeev Sternhell escribió una gran obra – *Anti-lumières o Anti-Ilustración* publicado en 2006 en Francia y luego traducido y varias anteriores, como *El nacimiento de la ideología fascista* publicado en 1989 en París y luego traducido – que muestran a intelectuales de otro tipo de revolución como Burke, De Maistre y Herder, y sus seguidores en los siglos XIX y XX que esgrimen fuertes argumentos anti-racionalistas, anti-humanistas y anti-universalistas que establecerían las bases de un proyecto civilizacional alternativo al de la Ilustración. Se trata de ideas comunitaristas, anti-individualistas que rechazan al individuo

---

autónomo y su libre arbitrio y los derechos humanos. En los comienzos de esta escuela Sternhell coloca a Gianbattista Vico quien en 1725 expresa argumentos anti-intelectuales, relativistas y particularistas contra la tradición de los filósofos de la Ilustración y luego Kant. Esta corriente intelectual desembocará, según Sternhell y sus seguidores – como yo – en los orígenes de la ideología fascista y el nazismo alemán en el siglo XX.

2. No se puede discutir que el nazismo alemán fuese influenciado por Martín Lutero en su manifiesto antisemitismo. En 1543, Lutero publicó *Sobre los judíos y sus mentiras*, obra en la que llega a afirmaciones como que los judíos son un pueblo “abyecto y despreciable, es decir, no un pueblo de Dios, y su jactancia de linaje, su circuncisión y su ley deben ser considerados sucios”; están manchados con “las heces del diablo (...) en las que se revuelcan como cerdos”.<sup>14</sup> La Sinagoga es una “novia impura, sí, una ramera incorregible, una mujerzuela impía”. Lutero propugna que las sinagogas y escuelas rabínicas sean pasto del fuego, sus libros de oración destruidos, que se prohíba a los rabinos predicar, que sus casas sean arrasadas y sus propiedades y dinero confiscados. No se les debe mostrar ninguna piedad ni misericordia, ni facilitar protección legal alguna, y “estos infectos gusanos venenosos” deben prepararse para el trabajo forzado o la expulsión definitiva. En este libro Lutero parece incluso preconizar su asesinato, cuando escribe: “Seremos culpables de no destruirlos”. Este tipo de argumentación es adoptada terminológicamente y en su casi totalidad, por el nazismo alemán. Todo esto es muy anterior al antisemitismo secular de Voltaire.

3. Creo que al tildar la agresión de Hitler y el nazismo contra los judíos de “monstruosa cruzada” el profesor Blamires incurre en una doble contradicción conceptual. Si su argumento básico es que el nazismo Hitleriano era a su vez anti-judío y anti-católico porque el judaísmo y el catolicismo representaban la base cultural central de Occidente, por más que use el calificativo “monstruosa” el uso del término Cruzada es un oxímoron. Por otro lado, las Cruzadas, y especialmente la Primera Cruzada estuvo plasmada de matanzas de judíos a lo largo del Valle del Rin y de Europa y culminó con la masacre de todos los habitantes judíos – y también musulmanes – de Jerusalén, quienes, en Julio de 1099,

---

defendieron esta ciudad frente al ataque de Godofredo de Bouillón y la hueste cristiana que había llegado a liberar a la Tierra Santa y a *Umbilicus mundi* – Jerusalén – del dominio musulmán.

4. Es verdad que muchos cristianos y entre estos, muchos católicos – 3 millones de polacos no judíos, en su gran mayoría católicos – fueron asesinados por los nazis en su intento de convertir a esta nación en un pueblo esclavo y liberar las tierras del espacio vital alemán hacia el Este de sus habitantes originales – sufrieron de la persecución nazi. Sin embargo nada fue similar a cómo la solución final del problema judío – *Endlösung der Judenfrage* – fue actuada o planeada – como se hizo con respecto a los judíos en el Plan Madagascar en base a una idea del orientalista alemán y antisemita Paul Lagarde de 1878 en sus *Escritos germanos – Deutsche Schriften*. Esta idea fue re-adoptada por el gobierno polaco de 1937 para lograr la emigración judía a esta isla o a África, en cooperación con los británicos para liberar a Polonia – y Europa – de su población judía. Fue discutida por los jefes nazis en 1938 y redactada por Franz Rademacher, jefe de asuntos judíos del ministerio de relaciones exteriores de Alemania en 1940, tras la rendición de Francia frente Alemania, y más adelante, tras la invasión de la Unión Soviética. Con la conferencia de Wannsee de enero 1942, los nazis deciden aniquilar al pueblo judío, en toda Europa y más allá de este continente en caso de una victoria militar sobre los rusos y sus aliados occidentales.

Yehuda Bauer, el gran investigador israelí del Holocausto, sostiene que si bien ha habido genocidios, ninguno adquiere las proporciones del Holocausto, en el que Alemania Nazi planea la eliminación de TODO el pueblo judío y comienza a ejecutarla sobre la base de su teoría racial sobre la superioridad de la raza aria y la sub-humanidad de la raza judía. A esto quisiera agregar un punto que surgió en la discusión de 1988 entre historiadores del Holocausto y Ernst Nolte, el autor de *Three Faces of Fascism*. Sosteniendo Nolte que el Holocausto era un genocidio más similar a otros que sucedieron en el siglo XX, nuestra respuesta residía en que el que para el judío, encerrado en una categoría racial inescapable que llegaba a incluir dos generaciones de ascendientes – padres y abuelos – en términos del racismo nazi alemán, la única salida era la muerte, es decir, la exterminación. Y esa fue la realidad del

---

Holocausto. De la categoría católico se puede escapar a través de la conversión, el ateísmo, la filiación y actuación dentro del nazismo – y muchos fueron los nazis alemanes católicos y más aún los austríacos, donde la mayoría de la población, a diferencia de Alemania, profesaba el catolicismo durante los años del nazismo. El judío no podía renunciar a ser judío porque había sido encerrado en una categoría racial biológica inescapable.

5. Creo yo que el principal propagandista de Hitler era el Dr. Joseph Goebbels. Hay que tener en cuenta que las relaciones entre la Alemania nazi y la Iglesia Católica fueron reguladas por el *Reichskonkordat* (oficialmente, el Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán; en alemán, *Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl und dem Deutschen Reich*). Este es un concordato firmado el 20 de julio de 1933, aún vigente, entre la Alemania nazi y la Santa Sede, en el que se establecen condiciones de libertad religiosa para la Iglesia católica. Fue firmado por el presidente de Alemania por aquel entonces Paul von Hindenburg – siendo canciller Adolf Hitler, a través del vicescanciller Franz von Papen – y el cardenal Eugenio Pacelli (futuro Pío XII), en nombre del papa Pío XI. Los artículos centrales de este concordato establecían que:

- El derecho a la libertad religiosa (Artículo 1).
- Los concordatos con los Estados de Baviera (1924), Prusia (1929) y Baden (1932) siguen siendo válidos (Artículo 2).
- La religión católica puede ser enseñada en determinadas escuelas (Artículo 21) y los profesores destinados a enseñar religión sólo pueden ser aprobados por el obispo de la diócesis correspondiente (Artículo 22).
- Queda garantizada la protección a organizaciones católicas y la libertad religiosa (Artículo 31).
- Debido a la tensión vivida en Alemania, ningún clérigo o miembro de una orden religiosa podrá pertenecer a un partido político (Artículo 32).

Es verdad que Hitler, como líder nazi y también como canciller alemán realizó compromisos políticos circunstanciales, pero las relaciones entre la Iglesia católica y los estados que componían Alemania, el II Reich y la Alemania Nazi no eran circunstanciales. Pese a que Hitler y el

---

resto de los jefes nazis manifestaron en múltiples ocasiones su animosidad hacia la Iglesia católica y hacia el cristianismo, como lo señala el profesor Blamires y pese a los elementos paganos que contenía el nazismo alemán, ni la base social católica, ni la cristiana protestante en Alemania se opusieron abiertamente al nazismo. La mayoría de los activistas anti-nazis eran socialistas y comunistas, y entre ellos también judíos asociados a estas corrientes políticas. La mayoría de estos activistas fueron exterminados por el nazismo pero no por ser católicos o cristianos sino por ser opositores al régimen.

6. La hipótesis del profesor Blamires sobre el hecho de que el problema judío era una parte del problema cristiano-judío, por sus connotaciones civilizacionales no podrá nunca, por fortuna histórica, ser corroborada. Esto se debe a que Alemania nazi fue derrotada – en diciembre 1941 frente a Moscú, en octubre de 1942 en El Alamein y a principios de 1943 en Stalingrado – con todo lo que siguió después hasta la caída de Berlín y la rendición alemana en Mayo 1945. También es altamente improbable que el nazismo alemán y sus aliados – algunos de ellos francamente católicos, como la mayoría de la población de la Italia fascista, la España de Franco, la Eslovaquia del padre Tiso, la Hungría de Horthy y otros – hubieran acompañado la persecución del catolicismo y el cristianismo por parte del nazismo alemán.

Sobre el odio racial anti-judío que produjo el Holocausto no caben dudas. El resto queda para la historia de las ideas.